

Libros

Título de la semana

Cada época tiene desafíos y fuerzas que configuran los cambios que acaban determinándola. Uno de estos vectores es la tecnología, un árbol con muchas ramas de entre las que destacan las relacionadas con la inteligencia artificial (IA) y la gestión de datos. El ingeniero e inversor de origen taiwanés Kai-Fu Lee ha escrito este libro con el propósito de describir el estado de la cuestión en esta materia y sus implicaciones en los planos económico, social y político.

Los desarrollos de la IA son el producto de unos avances iniciados hace más tres décadas. La derrota del campeón mundial del go Lee Sedol a manos de un programa desarrollado por DeepMind (una firma adquirida en 2014 por Alphabet, la matriz de Google) puso un punto de inflexión. En este juego chino de estrategia, las posiciones posibles exceden el número de átomos del universo y el triunfo de la máquina solo fue posible gracias al abaratamiento de la capacidad de procesamiento y almacenamiento de datos, la materia prima de este nuevo paradigma económico. Esta eficiencia es admirable, pero también arroja una alargada sombra sobre el futuro del trabajo tal y como lo conocemos. La Oficina de Estadísticas Laborales de Estados Unidos estima que para 2030 la IA habrá automatizado entre el 40% y el 60% de los empleos. Según Kai-Fu, la tecnología amenaza con desplazar a una parte sustancial de la mano de obra tradicional a una velocidad y escala nunca vistas. El reto no es tanto el cambio en sí de paradigma, sino si seremos capaces de adaptarnos en tiempo y forma a él.

La inteligencia de las máquinas se basa en la iteración y quizás sería más apropiado calificarla de algorítmica más que de artificial. Básicamente, los or-

GEOPOLÍTICA DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

LA INCORPORACIÓN TARDÍA DE CHINA A LA CARRERA TECNOLÓGICA HA CREADO UN CLIMA DE GUERRA FRÍA, PERO LA SITUACIÓN ES MUY DISTINTA A LA DE LA POSGUERRA MUNDIAL

POR
LUIS TORRAS



SUPERPOTENCIAS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL DE KAI-FU LEE. EDICIONES DEUSTO. BARCELONA, 2020. 302 PÁGINAS. 18,95 EUROS.

La IA no experimenta emociones y no es sustitutiva de la inteligencia humana (nada lo es), sino complementaria. Es como un iPhone: no nos libra del trabajo, pero sí puede hacerlo inmensamente más productivo

denadores mueven ceros y unos de un lado a otro, y lo hacen con una rapidez creciente. La frontera inminente es el 5G, campo de batalla hoy entre Estados Unidos y China, que supondrá otro incremento exponencial y permitirá detectar correlaciones más sofisticadas, de modo que en cierto modo simula un órgano pensante. Gracias a capacidades de

creación artística) o donde las emociones y los sentimientos sean críticos, seguirán reservados a nuestra especie. La IA no experimenta golpes de inspiración, compasión, bondad o de cualquier otra emoción propia de las personas. Por eso es importante entender que no es sustitutiva de la inteligencia humana (nada lo es), sino complementaria. Es como el iPhone: no nos libra de la carga de ir a trabajar, pero sí la puede hacer inmensamente más productiva.

SUMA VARIABLE. Educado en Estados Unidos y con una larga trayectoria en el campo de la IA, como científico y como empresario, Kai-Fu describe el

po particular de la IA, China ya ha nivelado posiciones con Estados Unidos, liderando el desarrollo de algunas aplicaciones. Se trata de una tecnología que ofrece información y control, dos terrenos que interesan enormemente al Partido Comunista Chino.

La tecnología es un elemento clave en la geopolítica, como muestran el pulso comercial entre ambas superpotencias y, a otra escala, la miope tasa Google europea. Es tentador aflorar el término Guerra Fría, pero lo cierto es que el tablero y las dinámicas son sustancialmente diferentes, pese a la cierta sensación de "carrera espacial", que sería un error, según el autor,



La derrota de Lee Sedol, el mejor jugador del mundo de go, a manos de AlphabetGo marcó un antes y un después en la historia de la inteligencia artificial.

procesamiento cada vez mayores, se ha conseguido que estos programas reconozcan imágenes (incluso de objetos que no han visto antes), ganen al ajedrez y al go, operen sistemas de predicción, diagnostiquen enfermedades o conduzcan vehículos. En muchos casos estamos ante actividades de gran complejidad. La repetición de millones de tareas con millones de datos da lugar, además, a procesos de "aprendizaje" que permiten a los robots rectificar y ser cada vez mejores.

La cuestión clave es acotar en qué tareas son capaces de adiestrarse y hacer las cosas mejor que los humanos, y se trata básicamente de funciones específicas cuyo ámbito de actuación (o tablero) esté limitado. Aquellos donde no exista un conjunto finito de respuestas (como la

potencial de esta disruptiva palanca de crecimiento acelerado y los enormes retos que supone. Buena prueba que estamos ante una revolución es la fuerte competencia por liderarla, un pulso que forma la otra gran trama del libro.

El despertar de China en las últimas dos décadas ha sido básicamente industrial y económico. No ha sido hasta fechas relativamente recientes que su musculatura fabril ha incorporado una importante dimensión de innovación, que ha contado con el impulso estratégico de Pekín. En el cam-

Los ordenadores solo mueven ceros y unos de un lado a otro

abordar como un juego de suma cero con un único ganador.

Al margen de encuadrar esta rivalidad, el autor concluye reflexionando sobre la ansiedad que todas estas disrupciones están causando entre las clases trabajadoras y el debate político. El libro se sitúa a mitad de camino entre el ingenio tecnooptimismo de pensadores como Steven Pinker y la visión neomarxista de Yuval Noah Harari (uno de los intelectuales de cabecera de Silicon Valley), y su análisis de las consecuencias sociales no es su mejor parte. Kai-Fu no menciona entre los motivos de la creciente desigualdad el incremento imparable del binomio deuda/inflación o la parálisis de la agenda reformista, pero sigue siendo a pesar de todo una muy recomendable lectura. ■